

CAXON DE SASTRE,

N. 31.

DIALOGO

DE LAS CONDICIONES
DE LAS MUGERES.

Por Don Christovvl Castillejo.

CON LICENCIA : En Madrid, en la Imprenta de
D.Gabriel Ramirez, Calle de Atocha.

*Se hallará en las Librerías de Orcèl , Calle de la
Montera : y de Escrivano, frente las Gradass de
S. Phelipe el Real, &c.*



Num. Treinta y uno.

LA MUGER, QUE ES EL OBJETO mas favorecido del amor del hombre, ha sido el blanco de la saña de muchos prudentes, no por odio determinado contra su sexo, sino por el poder, que, con las malas, tiene para los necios el vicio.

LA critica sañuda de algunos hombres contra las mugeres, es como la abominacion que muchos Medicos inspiran en los enfermos contra algunos manjares. Vaya de chifite. Havía un Medico muy aficionado á brevas, y á todos quantos curaba, las prohibía, exagerando, con los mayores hyperboles de la ponderacion, que las brevas eran epidemia universal. Las brevas, añadia, son un escremento de los mas fetidos de la tierra: las brevas en leche se engendran, y en la postema se sazonan; pues aquella leche que brotan quando verdes, es una especie de resina mordicante; y aquella misma encrasada leche para la madurez, es una especie de pùs, que como en los diviesos, entonces re-

bientan, quando están mas apostemados: así son los higos: así son las brevas. Yo aconsejo, como que así lo percibo, que el que quiera vivir sano, abjure de brevas, y abomine los higos. Un fugeto, à quien el Medico trataba con amor, y respeto, por respeto de intereses, y lucro, le dixo à este Diocleciano de los higos, y Herodes de las brevas: Amigo, por qué dice Vm. tanto mal de esta fruta, que todos la aprecian como regalada? Yo, respondiò el Medico, soy el hombre mas aficionado à higos, que hay en el mundo: si digo bien de ellos, todos los comeràn, y seràn raros; y la consequencia, que es la que me duele, serà subirse el precio. Exagerando que son dañosos, abundaràn por las calles, y puestos publicos; y esta redundancia harà mas barata la compra; y á menos gasto faciarè yo mi ansia de higos.

2 Este se parece à otro fugeto muy logrero, y codicioso. Fuè un Religioso à predicar la Quaresima à un Pueblo de Castilla, y entrè las diferentes personas que se conduxeron à darle la bienvenida, fuè un Logrero: este pidiò al P. Predicador le oyesse en secreto, pues tenia que comunicarle un importante negocio. Retiraronse los dos à otro aposento, y dixo el Aváro: Padre, este Lugar està perdido por el maldito pecado de la codicia: aqui no hay otra cosa de mayor consequencia que tirarse unos à otros, como los lobos à los carneros. Hombre hay que guarda el trigo 4. 6. y 8. años para venderlo con tirana estimacion en los calamitosos. Finalmente a fsegura

à

2 V. P. que el pecado dominante de esta tierra es la codicia, y la usura; por tanto, cargue V. P. bien la mano sobre esto, y crea, que esto será lo que aquí haga mas fruto. El Religioso le dió muchas gracias por el aviso, y luego que comenzó la Quaresma, hizo empeño de exasperarse contra la codicia. Siguió de este modo hasta la mitad, y viendo los Regidores, y otros sujetos de buen indole, que no mudaba proposito, fueron al Predicador, y le dixeron: Padre, otros pecados hay mas validos en este Pueblo: predique V. P. contra la murmuracion, contra el concubinato, contra la mentira, contra la negligencia, contra el poco culto de Dios, y contra la falta de caridad, que de esto hay mucho; pero de Logreros, en este Lugar no conocemos sino uno. El Predicador entonces se disculpó, diciendo: Señores, me han avisado que la usura es el pecado mas favorecido de Vms. y por esto se ha dirigido contra èl todo el zelo de mis Sermones. El Predicador fuese à la casa del que le havia sugerido la primera especie, y le dixo: Por què Señor me ha engañado Vm? Era tambien interès suyo el que yo quedára defayrado? Respondió el Usurero: ay Padre, que no es esto: yo sè muy bien lo que se gana de retirar el grano quando amenaza miserable cosecha. Si mis compatriotas le toman el gusto à la ganancia, me valdrà menos mi cautela; con que encareciendo V. P. lo feo de la usura, me dexarán à mi solo exercitarla; y assi valdrà tanto mas mi granero, quanto sean menos los que guarden trigo.

3 De este mismo temple son algunos criticos reprehensores , pues dicen mal con exageracion de muchas cosas , que ellos idolatran con ceguedad , è imprudencia : abominan para el publico de lo que les sirve de regalo en secreto ; y muchos acostumbran el hablar mal , porque no saben pensar bien ; y quieren hacer valer sus pensamientos , solo porque aprenden , acariciados de su fantasia , que lo que aplauden es bueno , aunque sea abominable , y lo que vituperan malo , aunque sea centro de todas las virtudes . Por esta causa , para leer à muchos Criticos , es menester que sean muy linceos nuestros ojos , y adargarnos de la cautela en algunos asuntos , que se disfrazan de zelo para disimular lo sedicioso .

4 Aunque en muchos escritos se nota este artificioso disimulo ; en el que se sigue no hay , ni visos de este riesgo . El intento del Autor es dar à conocer el mal , y expressar una idea exquisita del bien : de aquel para aborrecerlo ; y de este para apreciarlo . Las Mugerres son el objeto del siguiente Dialogo ; pero entiendase que habla de las malas , que con esta prevencion sera su lectura mucho mas sabrosa . Algunos han dicho mal de las mugeres , para quedarse solos disfrutando sus caricias , y afectos ; al modo del Medico de los higos , y el Logrero ; pero nuestro Autor , con idea llena de amor , y zelo , procura manifestarnos el peligro ; y ridiculizando la causa , pretende hacer una dichosa transformacion de las mugeres malas . Al caso , y basta de preludeo .

DIA-

83

DIALOGO

DE LAS CONDICIONES DE LAS MUGERES.

Por Don Christoval Castillejo. (1)

INTERLOCUTORES,

Alecio , y Fileno.

Alecio. **B**ien se parece Fileno,
Que andais alegre, y ufano;

Fileno. No os parece Alecio hermano,
Que es bien gozar de lo bueno,
Y alaballo?

Quanto mas , que yo me hálla
Prefo de lindos amores,
Y tan rico de favores,
Que peno quando los callo.

Alecio. Sinrazon
Les haceis , si tales son ;
Pues la ley de amor perfeto,
Nos manda tener secreto
Lo que está en el corazon.

G 4

(1) Hallase esta pieza, exornada con quantas fales tiene la Musa mas festiva, en las Obras del Autor, mandadas corregir por el Santo Tribunal de la Suprema Inquisicion, e impresas en Amberes por Pedro Bellerio en 1598, en 16. al fol. 161.

Fileno. Bien sería,
 Pero yo no tomaria
 Placer grande, ni sencillo,
 A truco de no decillo,
 Y gozar en compañía
 Mi favor :

Porque así como el dolor
 Duele mas siendo callado,
 El placer comunicado
 Dizen, que se hace mayor.

Alecio. En buen hora,
 Mas decidme vos agora,
 En qué fundais vuestra gloria ?

Fileno. En el amor, y memoria
 De mi amiga, y mi señora.

Alecio. Ceguedad!
 Yá que esso fuese verdad,
 Locura sería dañosa,
 Fundar el amor en cosa
 En que no hay seguridad :

Fileno. Cómo no ?

Alecio. Porque luego que criò
 Dios la primera Muger,
 Por su culpa aquel placer
 Yá veis quan poco durò.

Fileno. Fuè engañada.

Alecio. Es verdad, mas no forzada;
 Y ella se dexò engañar,
 De donde para burlar,
 Y mentir, quedò bezada.

Fileno. La Serpiente,
 Con astucia diligente,

La hizo allí ser pecadora.

Alecio. Ella fue consentidora,

Y cobró subitamente

Mal finicstro,

Para mal, y daño nuestro;

Y pues fraude entre ello hubo,

Què se espera de quien tuvo

Al Diablo por su maestro?

Fileno. Si èl callára,

Ella nunca le buscára.

Alecio. Puede ser; mas si èl no viera

Primero quien ella era,

Por dicha no la tentára

Para mal.

Y pues era el principal

Adán en aquel Vergèl;

Por què no le tentó à èl?

Sino por verle leal,

Y constante:

Y no viendose bastante

Para tentallo, y vencello,

Diòle à ella el cargo de ello,

Como à quien le và delante

En engaño:

Y así de yerro tamaño,

Dando Adán su testimonio,

A la Muger, no al Demonio

Hecho la culpa del daño.

Fileno. Si pecó

Eva, porque se engañó,

Las otras què culpa tienen?

Alecio. De la misma cepa vienen

Donde

Donde tal fruto nació.

Fileno. Mal pecado!

Vos debeis venir tentado
De decir mal de Mugerés,
Por estàr de sus placeres
Por ventura desechado

Con querella :

Y para satisfacella
Promoveis esta materia,
Pregonando de esta feria
Segun ganastes en ella.

Alecio. Puede ser,

Que para mejor saber
Su maldad, por experiencia,
Disfavor, y mal querencia
Me haya sido menester :

Mas yo he sido

Alguna vez bien querido,
Y otras tambien desdenado;
De unas mugeres amado,
Y de otras aborrecido ;

Y diría,

Que al fin hallo todavia
En las unas liviandad,
Y en las otras crueldad,
Y sobervia, y tirania.

Fileno. Ciertamente,

Alecio, fois maldiciente;
Lo que no pensè de vos,
Y en caso, que es contra Dios,
Y en ofensa de la gente.

Alecio. Quan ageno

Estais

Estais en esto Fileno,
De lo que debeis sentir,
Si pensais fer maldecir
Llamar al negro moreno.

Fileno. Mal hablar,
No se puede colorar
con eloquencia ninguna.

Alecio. Así es, si es contra alguna
Persona particular:

Mas si el mal
Es comun, y general,
En daño de los nacidos,
Ataparle los oídos

Es gran pecado mortal:

Y ojalá,
En cosa que tanto và,
Fuesse tal mi habilidad,
Para decir la verdad,
Quanta causa ella me dà.

Fileno. Por tal via,
En tan injusta porfia,
No podeis quedar sin mengua.

Alecio. Es verdad, porque mi lengua
No llega donde la embia
La razon.

Fileno. Lexos vais de mi opinion,
Porque tengo firmemente,
Ser cosa mas excelente
La Muger, que no el Varon.

Alecio. De què modo?

Fileno. Quando Dios lo criò todo,
Y formò el hombre primero,

Yà veis, que como à grosfeto

Lo formò de puro lodo:

Mas à Eva,

Para testimonio, y prueba,

Que debemos preferilla,

Sacòla de la costilla

Por obra futil, y nueva:

Y mandò,

Que el hombre que afsi criò,

Padre, y Madre desechassè,

Y à la Muger se juntassè,

Que por conforte le diò

Singular,

Mandandofela guardar

Como à su propria persona,

Por espejo, y por corona,

En que se debe mirar.

Alecio. Afsi fuera,

Si ella constancia tuviera,

Y luego no resvalára,

Para que se conservára

En la dignidad primera.

Mas pecando,

Y à nuestro enemigo dando

Las sus orejas altivas,

Perdiò las prerrogativas,

Y formóse de su vando,

Y obediencia:

Pero nuestra diferencia

No es agora en conocer,

Entre el hombre, y la muger,

Qual es de mas eccelencia,

En

En condicion.
 Quitada yà esta question,
 Do tan clara es la ventaja,
 Y cessa toda baraja,
 Donde no hay comparacion :

Solamente,
 Hablèmos aqui al presente
 De los males que la hembra
 En el mundo causa, y siembra,
 Y trata continuamente :

Sus ruindades,
 Mudanzas de voluntades,
 Todo para nuestros daños,
 Trampas, mentiras, engaños,
 Y flaquezà de verdades.

Fileno. Yà que huviesse
 Alguna que tal no fuesse,
 No serìa bien juzgado,
 Que el particular pecado
 A todas se atribuyesse ;

Pues se sabe,
 Aunque yo no las alabe,
 Ser tantas las eccelentes,
 De passadas, y presentes,
 Que no hay lengua que lo acabe
 De contar.

Cielos, y Tierras, y Mar
 Estàn poblados, y llenos
 De hechos santos, y buenos,
 Que nos mandan pregonar
 Bienes de ellas :

Cafadas, Viudas, Doncellas,

Que

Que al mundo con su grandezza
Adornan de gentileza,
Como al Cielo las estrellas.

Siempre ha havido,
Por el circulo fabido
De la tierra en derredor,
Hembras, que con su valor
Han el mundo esclarecido.

No hay historia,
Do no se haga memoria
De algun caso señalado
De mugeres, que han ganado
Immortal, y digna gloria.

Por lo qual,
El que para decir mal
De Mugeres tiene boca,
En él queda, y en él toca
La verguenza principal.

Alejo. No se entienda
Fileno, ni se defienda
No haver hembras señaladas,
Que deben ser eceptadas
De aquesta buena contienda,
Y processo.

Yo claramente confesso
Haver siempre (à la verdad)
Hartas, de cuya bondad
Se puede bien decir esso.

De las quales,
Verdaderas, y leales,
Vaya lexos tal afrenta,
Y solamente esta cuenta

Se entienda de las no tales :

Antes estas,

Son causa que las honestas,

Viniendo à ser conocidas,

Quedan mas esclarecidas,

Adornadas, y compuestas

De virtud.

Mas en tanta multitud

De traydoras, y alevosas,

Las buenas, y virtuosas

Son deseo de salud.

Entre espinas

Suelen nacer cosas finas,

Y entre cardos lindas flores,

Y en tiestos de Labradores

Olorosas clavellinas.

A buscar

Se va el oro, y aun à hallár;

A montes, y peñascales;

Y las perlas orientales

En las conchas de la mar.

Todas cosas,

Por ser raras, son preciosas,

Menos Villas hay que Aldéas,

Y al respecto de las feas,

Muy pocas son las hermosas.

Y así son

Las buenas, en conclusion,

Tomadas en especial;

No hay regla tan general,

Que no tenga su excepcion

A la mano :

No se hizo para el fano
 La sciencia de medecina,
 Y una sola golondrina
 Dicen que no hace verano.

Poderoso

Es nuestro Dios qual piadoso:
 De estas piedras que aqui estàn,
 Podrà hacer hijos de Abraham
 Por caso maravilloso.

Mas si dàr

A la verdad su lugar
 Quereis, sin tomar estremos,
 De lo general hablemos
 Dexad lo particular.

Fileno. Diferente

Es en el mundo la gente,
 Hay de mas, y menos dignos.

Alecio. Los espiritus malignos

No son malos igualmente.

Fileno. Vos amigo,

Siempre como tal testigo,
 Respondiendome con arte,
 A la mas finiestra parte
 Interpretais lo que digo
 Con falsia.

Què os parece que valdria
 El hombre sin la muger?

Alecio. Lo que dexa de valer
 Por su mala compania.

Fileno. Pues què fuera
 Del hombre, si no tuviera
 Muger con quien entenderse?

Alea

Alecio. Si aquesto pudiera hacerse,
Macho mejor se entendiera.

Fileno. Mal quedára,
Si Dios de ella le privára.

Alecio. Si fuera servido de ello,
Muy bien èl pudiera hacello,
Y à todo el mundo librára
De pendencia.

Fileno. Pues si Dios con su sapiencia
Las mugeres ordenò,
No sin causa nos las diò.

Alecio. Dionoslas por penitencia;
Y pudiera
No criarlas, si quisiera:
Y ojalà no las criára,
Y à nosotros nos formára
De otra materia, qualquiera.

Fileno. Sin mugeres,
Careciera de placeres
Este mundo, y de alegrìa,
Y fuera, como sería
La Feria sin Mercaderes:
Defabrida

Fuera sin ellas la vida,
Un Pueblo de confusion,
Un cuerpo sin corazon,
Un alma que anda perdida
Por el viento,

Razon sin entendimiento,
Arbol sin fruto, ni flor,
Fusta sin governador,
Y casa sin fundamento:

Què valemós,
 Què somos, què merecemos,
 Si la muger nos saltasse?
 A la qual se enderezasse
 Todo el fin de lo que hacemos,
 Y pensamos?

Quien es causa que seamos
 Particioneros de amor,
 Que es el mas dulce sabor
 Que en esta vida gozamos?

Quien ternia
 Cargo de la policia,
 Y cuenta particular
 De la casa, y del hogar,
 De la hacienda, y grangeria?

Su consuelo
 Tan cierto, tan sin recelo
 En nuestras adversidades,
 Trabajos, y enfermedades
 Tenemos en este fuelo.

De ellas mana
 Quanto bien el hombre gana,
 Y ellas son la gloria de ello,
 La guarda, firmeza, y sello
 De nuestra natura humana.

Alecio. Bien està:
 No me hableis mas de esso yà,
 Que yo os quiero conceder,
 Que las hemos menester
 Como otras cosas acá

De que usamos:
 Bestias en que caminamos,

Ani-

Animales que comemos,
Alhajas que poseemos,
Y casas en que moramos.

Cada cosa

Es mas, y menos preciosa,
Segun en su calidad,
Y en nuestra necesidad

Nos puede ser provechosa:
Y en su ser

Tambien tiene la muger
Lo que todos saben de ella,
Mas no para encarecella,
Como vos quereis hacer.

Que loada,

Luego queda levantada
Cobrando nueva locura,
Y sale de la andadura

En medio de la jornada;
Y tropieza.

En fin es tan mala pieza
De la haz, y del enves,
Que aun echada à nuestros pies,
Se nos fube à la cabeza.

Es razon,

Que sirvan de lo que son,
.....

Para la generacion.

Vanidad

Es de nuestra humanidad
Andar tras sus calabazas,
Y llevarlas por las plazas

Con pompa , y autoridad;

Fileno. No mirais

Alecio que despreciais

Lo que todo el mundo estima;

Y lo que ha de està encima

Por el suelo derribais :

No hay Señor

Tan grande , ni Emperador,

Que à mugeres no haya sido

Inclinado , y fometido,

Por gozar de su favor,

Y aficion ;

Y tras esta obligacion

Vàn , debaxo de sus leyes,

Grandes , Principes , y Reyes

Como lo fue Salomòn

Poderoso ;

Y su Padre glorioso,

Gran Rey de Jerusalèn;

Herodes despues tambien,

Y el Gran Hercules famoso ;

Y otros tales.

Alecio Pero no decis los males,

Que sacaron de querellas,

Y al fin, fin , usaban de ellas

Como de otros animales,

En manadas,

Escondidas , y encerradas,

Como se hace oy en Turquìa,

Do las tienen noche , y dia

En el Serrallo guardadas,

Sin les dâr,

'Apa-

Aparejo , ni lugar
De ser vistas , ni de ver,
Por quitallas el poder
De bullir , y trafagar.

CASADAS.

Fileno. Mejor fuera,
Que qualquier de esso tuviera,
Segun ufamos agora,
Una sola por Señora,
Por muger , y compañera
De su nido,
En quien tuviese imprimido
Su corazon todo entero,
Porque el amor verdadero
No debe ser repartido.

Alecio. Ya seria
No mala tal compañía,
Si en una muger hallasse
El hombre lo que buscase,
Y fuesse la que èl quera,
Y desea,
Que puesto caso que sea
Mas hermosa que fue Helena,
No le basta, si no es buena,
Ni buena, si fuere fea.
O en secreto

Tiene algun otro defeto,
Que por defuera se calla,
Pues muy pocas veces se halla
Cuerpo de muger perfeto,

Y á quien toca
 Gustarlo , no tiene poca
 Necesidad de ventura,
 Porque no hay fuerte segura
 Desde los pies à la boca ;

Y por esto,
 Como daño manifesto
 Se debrian por ley nueva
 Dar las mugeres à prueba,
 Si no fuese deshonesto.

Un Cavallo,
 Que como oy puedo comprallo,
 Puedo mañana vendello,
 Me dexan reconocello,
 Y aun corrello , y passcallo :

La Muger,
 Con quien he de padecer,
 Hasta el fin de la jornada,
 Danmela à carga cerrada,
 Haviendo tanto que vèr,

Y tentar :
 De do fueren resultar
 Muchos casos defastrados
 A los miseros casados,
 Que se dexan engañar
 Del diablo.

En razon de esto que hablo,
 Pongo por comparacion
 Un Rey , que tiene un monton
 De Cavallos en su establo :

Y acaece
 Entre ellos , quando se ofrece

Necesidad de buscalte,
 No haver uno en quien se halle
 Todo lo que pertenece.

Que harà
 El desdichado que està
 Preso en una yegua sola,
 De cuya boca, ni cola
 Ningun fabor se le dà:

Un pobreto,
 Que por verse así sujeto,
 Le tomò nueva codicia,
 Delante de la Justicia
 Dizque fue püesto en aprieto,
 Y acusado;

Probósele ser casado
 Cinco, seis, ò siete veces,
 Por lo qual de los Jueces
 A muerte fue sentenciado:

Y al sacar,
 Para llevarle à ahorcar,
 Serio el Juez le preguntò:
 Mal hombre, que te moviò
 Tantas veces à quebrar,
 (Tan sin tiento)

Las leyes del casamiento?
 Di, no te bastaba à ti
 Una muger como à mi,
 Como el Santo Sacrament^o
 Nos lo ordena?

Respondiòle muy sin pena,
 Como quien de èl se burlaba:
 Si bastaba, y aun sobraba,

Mas yo buscaba una buena,

Sin pecado :

Y estaba determinado,

(De lo qual no me arrepiento)

De no paràr hasta ciento,

Mas vos me haveis atajado.

Fileno. Son hablillas,

Que en la forma del decillas

Se conoce Alecio, y siente,

Quan apasionadamente

Os moveis à referillas :

Y dexadas

Aparte las lastimadas,

De essa lengua mordedora,

Señaladamente agora

Decis mal de las casadas:

No mirando,

Que lo que afsi murmurando

A las mugeres ofende,

Por los maridos se entiede,

Que havràn de ser de su vando :

Pues les dais

Causa con lo que afsi hablais

De ser vuestros enemigos.

Alecio. Antes me seràn testigos

De lo que vos me negais :

Pues lo saben,

Que caso que las alaben,

Vencidos de su placer,

No dexan de conocer

Los vicios que en ellas caben :

Fileno. Bien lo creo,

Mas

Mas con todo esso los veo
Satisfechos, y contentos.

Alecio. No veis vos sus pensamientos,
Voluntades, y deseos,
Y gemidos.

Fileno. No son todos los maridos
De una fuerte bien tratados.

Alecio. No querria mas ducados
De los que hay arrepentidos.

Fileno. Posible es,
Que encontremos mas de tres
De contrarios pareceres.

Alecio. Sin culpa de las mugeres
Muy pocos dan de través,
No forzados:

Mas aunque viven pagados,
Y contentos en sus muros,
No por esso estàn seguros
De no vivir engañados,
Y sujetos:

Avisados, y discretos,
Y bien quistos pueden ser;
Mas no llegar à saber
De ellas, y de sus secretos

La mitad:

Y vos, Fileno, pensad,
Y creed, una por una,
Que hay muy pocas, ò ninguna
Que diga entera verdad
Por natura.

Fileno. Eppo serà por ventura
A los que ellas bien no quieren.

Alecio. Y aun con los que bien quisieren

Nunca falta dobladura :

Su querer,

No les puede defender

De mentira todas veces,

Porque ellas , y sus dobleces

No se pueden entender.

Su aficion,

No nos salva de passion,

De rencillas , ni de enojos,

Porque les toman antojos

Con que meten en quistion,

Y cuidados,

A los mas de ellas amados,

Y nunca les faltan duelos,

Con mil achaques , y zelos,

Que de ellas son derramados.

Mala , ò buena,

Nunca dexa de dàr pena

Con quexas , y liviandades,

Baxezas , y poquedades,

De que està la casa llena.

Si es hermosa,

Es sobervia , y peligrosa ;

Y si fea aborrecible ;

Si generosa terrible ;

Y si sabia desdenosa :

Y si fuere

Honesta quanto quisiere ;

Què vale , si es desgraciada,

O mal acondicionada

Con el hombre que tuviere ?

O viciosa,
 Desperdiciada costosa,
 Grangera de la ceniza,
 O liviana, antojadiza,
 Que entre ellas es una cosa?

Muy usada.

Una Dueña dizque honrada,
 Muger de pompa, y arréo,
 Adoleció de deséo
 De una faya verdugada,

Muy lozana,

Y à su parecer galana,
 Que yendo à la Iglesia viò,
 De que luego le tomò
 Infinitísima gana:

Y tornada

A casa muy congojada,
 En sentandose à comer,
 Comenzóse à entristecer,
 Y mostrar muy fatigada:

No comia;

Mas sospiraba, y gemia,
 Y como que enferma estaba,
 La causa disimulaba
 De la pasión que tenia.

El marido,

Congojado, y affligido
 De tan subito accidente,
 Quanto ella estaba doliente,
 El estaba dolorido;

El cuytado,

Con gran temor, y cuidado,

Que

Que fuesse el daño mayor,
 Embiò por un Dotor,
 Medico muy señalado,

Y conocido :

El qual muy presto venido,

A la muger se llegò,

Y los pulsos le toco,

Muy atento, y sin ruido ;

Y así yendo,

Despues de esto procediendo

Por sus preguntas sabidas,

Las causas bien entendidas,

Luego fue reconociendo

La dolencia :

Y por hacer experiencia

De lo que así conociò,

Al marido se bolviò

Con alegre continencia ;

Y muy quedo

Le dixo: no tengais miedo,

Que de este mal muera yà

Vuestra muger, ò no havrà

Mercaderes en Toledo :

Su pasión

Procede del corazon,

Y à mi parecer sería

Menester darle alegría,

Y alguna recreacion,

Y consuelo.

Compradle, sin mas rezelo,

Si la quisierdes vér sana,

Seis varas de fina grana,

Y aun quarto de terciopelo

Carmesi :

Y ponganfelas alli,

Porque se alegre de verlas,

Algunas onzas de perlas,

Lo demàs dexaldo à mi.

En un punto,

Yá estaba alli todo junto,

Sin momento de tardanza,

Y el con sola esta esperanza

Estando casi difunto

Reviviò,

Y ella luego que lo viò

Se la alegraron sus ojos,

Y cessando los enojos,

Doblado sana quedò.

Que dirè?

De cien mil otras que sè

Necias, torpes, y pesadas,

Sucias, y defaliñadas,

Sin bien, provecho, ni fé :

Tanto mal

No se puede en especial

Relatar en poco espacio,

Remitola à Juan Bocacio,

Torrellas, y Juvenal.

Fileno. Cierito os son

En muy poca obligacion

Oy Alecio las cañadas,

Siendo afsi vituperadas

Con tan falsa relacion.

De loar

Son

Son antes à mi pensar
 Como buenas, y discretas,
 Que huelgan de estàr sujetas
 Por escufar de pecar,

Y en paciencia,
 Sufren con gran obediencia
 Nuestras importunidades,
 Forzando sus voluntades
 Por no hacernos resistencia,

Ni desmàn:

No vencidas del afán,
 Trabajos, tribulaciones,
 Y de muchas ocasiones
 Que los maridos las dàn

De flaqueza:

Antes con mucha firmeza,
 Nunca haciendo vil mudanza,
 Muchas veces en templanza
 Nos vencen, y fortaleza.

Alecio. Effen es bueno:

Yo lo confieso Fileno,
 Y es justo que me convenza,

Que alguna vez la verguenza
 Del mundo las pone freno;

Y el temor

De la fama, que es mayor,
 De que tienen escarmiento,

Mas no que su pensamiento
 Sea por effo mejor,

O en su sèr.

DON-

DONCELLAS.

Fileno. Pues no puedo convencer

Vuestra protervia malvada,
Dandola por condenada,
Quiero tambien entender,
Y sentir,

Lo que fabreis arguir
Contra las pobres Doncellas.

Alecio. Haviendo tan pocas de ellas,
No havrà mucho que decir.

Fileno. Còmo pocas?

Alecio. Porque allende que de locas

Pecan muchas que sè yò ;
No son todas fanas , no,
Las que veis andar sin tocas :

Ni se crean ;

Pero dado que lo sean
De là hàz , y del envès,
No pueden serlo , despues
Que yà no serlo desean :

Ni conviene

Tal nombre , por bien que suene
A la virgen boba , ò necia,
Que al nombre desque se precia
Conformes obras no tiene :

Tales fueron

Las Virgenes que salieron,
Como el Evangelio cuenta,
Para recibir afrenta,
Quando los Novios vinieron,

Que

Que hallaron,
 Al tiempo que despertaron
 Sus lamparas apagadas,
 Y se quedaron burladas,
 Quando à la puerta llegaron,

Fileno. Grande error,
 Siempre asiis de lo peor,
 Contais las cinco excluidas,
 Y no las cinco admitidas,
 Por quitarlas el favor,
 Que merecen ;

Pues que veis que resplandecen
 En el Cielo coronadas,
 Y acà de todos honradas,
 La tierra nos esclarecen :

Do tenemos,
 Si conocerlo queremos
 (No siendolas vos el Juez)
 Muchas del mismo jaèz,
 A quien servicio debemos,

Y alabanza :
 Y esta bienaventuranza,
 Que de ellas al mundo mana,
 Es la mas alta , y ufana,
 Que en esta vida se alcanza :

Comparadas
 Son à las perlas preciadas,
 Y margaritas preciosas,
 Y à las yervas olorosas,
 En los jardines criadas,
 Y à las flores,
 Adornadas de colores,

Y al Alva clara serena,
 Y à la linda Luna llena,
 Y al Sol en sus resplandores :

Y à los prados

Floridos, y nunca hollados,

Y al Verano sin Estío,

Y al delicado rocío

De los campos apartados ;

Y à las aves,

Que con sus cantos suaves,

Y sabrosas melodias,

Hacen mas dulces los dias,

Y las noches menos graves :

Tales son,

(Haciendo comparacion)

Las Doncellas de valor,

De quien mana à Dios loor,

Y al mundo consolacion.

Alecio. Su partido

Es de vos favorecido,

No poco pertinazmente ;

Mas passado este accidente

Quedareis arrepentido.

Fileno. No me curo

De amenazas de futuro

En tanta prosperidad ;

Yo sè que digo verdad,

De lo qual estoy seguro,

Y contento

De tal arrepentimiento,

Pues quanto mas las alabo,

Tanto menos háillo el cabo

De tanto merecimiento,

Adornado

Està todo lo poblado

Del Estado Virginal,

Como sobre otro metal

Resplandece lo dorado.

No valiera,

Si de este don careciera,

Nuestra vida un caracol,

Fuera claridad sin Sol,

Y vestidura grosera:

Cesaria

Sin ellas la policia,

Las galas, y los arréos,

Y las Justas, y Tornéos

Superflua cosa sería:

Los primores,

Que nacen de los amores,

Perderian su sabor,

Despojandose el amor

De sus honestos ardores,

Y sus llamas.

Los Palacios sin las Damas

Serian cuerpos pintados,

Justamente comparados

A los arboles sin ramas.

Ellas dan

Nuevo espiritu al galán,

Con que muestre lo que vale,

De ellas le resulta, y sale

En el peligro, y afán

Valentia.

Ellas

Ellas son nuestra alegría,
 Porque son nuestro thesoro,
 Siendo las Mugerés oro,
 Estas son la pedrería.

Alecio. No condeno
 De todo punto, Fileno,
 Vuestra razon, pues la escucho:
 Vos haveis hablado mucho,
 Y es fuerza haver algo bueno;

Pero dado,
 Que fuesse todo brocado
 Lo que por vos se nos vende,
 De las Doncellas se entiende,
 En quien và bien empleado:

De las quales,
 Por motivos naturales,
 Y reglas de Astrologia,
 Hay oy muy gran carestía,
 Y muchas menos leales,

Que pensais:
 Caso que lo que me hablais
 Oro fino se os antoja;
 Pero en bolviendo la hoja,
 Luego vereis como vais

Muy errado;
 Mas vos como enamorado,
 Y à vuestra pasión sujeto,
 Juzgais lo blanco por prieto,
 Y lo azul por colorado.

Fileno. Cómo así?

Alecio. Porque me quereis aqui
 Dar à entender una cosa,

Por muy sana , y muy sabrosa,
 Donde muchas veces vi

Quebradura :

Bien que lo que se murmura
 De ello , se disculpa en parte,
 Porque si pecan por arte,
 Es vicio de su natura

Alhagueña,

Que en naciendo las enseña
 Desgayres , y damerias,
 Y otras mil hipocresias,
 Con que el hombre se desdena,

O envicia,

Quando al amor se codicia ;
 Y es, porque en sabiendo hablar,
 Comienzan à trampear,
 Y à descubrir la malicia,

Que saliò

Del vientre que las formò,
 Apegada como tiña :

Sino mirad una niña,
 Que ha dos años que naciò :

Si burlando,

O con ella retozando,
 La tocais en el cabello,
 No hace mucho caso de ello,
 Antes lo sufre callando,

Sin rifar ;

O en qualquiera otro lugar,
 No siendo de los vedados,
 No se les dà dos cornados
 De quanto querais tocar,

DE SASTRE.

113

Mas si yendo
 En el luego procediendo
 Le tocais en las retillas,
 Luego siente las cosquillas,
 Y os rehúfa sonriendo
 Muy contenta;
 Y creciendo en esta cuenta,
 Quando llega à los diez años,
 Yá saben puntos, y engaños
 Mas que un hombre de quarenta,
 Pues llegada
 A los trece, aun siendo nada,
 Yá se repica de Dama,
 Yá se engrie, aunque no ama,
 Y huelga de ser tentada
 Por amores;
 Y de tener servidores,
 Y de saber despachallos,
 Y à veces acariciallos
 Con sus ojitos traydores,
 Retorcidos;
 Y con todos sus sentidos
 Hace yá de allí adelante,
 Guerra cruel al amante,
 Y atapalle los oídos,
 Y los ojos;
 Y causarle mil enojos
 Con desdenes, y desvios,
 Locuras, y desvarios,
 Y burlas, y trampantojos,
 Setecientos;
 Y dar sus entendimientos

A solo parecer bien ;
 Aunque no tengan à quien
 Aplican sus penfamientos,
 Y aficiones:
 Y entre estas conversaciones,
 Y tratos de liviandad,
 Aprenden tanta ruindad,
 Què lo callan mis renglones
 Por razon,
 Demàs de la inclinacion,
 Que afsi el diablo se lo dice,
 Mas aunque èl no las atice,
 Lo facan por discrecion.

Filicio. Muy contrario
 Es Alecio lo ordinario,
 De todo el mundo à mi vèr,
 De este vuestro parecer
 De Doncellas aduersario,
 Y enemigo ;
 Y si quereis ser testigo
 De la verdad , sin pafsion,
 Contra vuestra relacion,
 Confessareis lo què digo ;
 Pues negar
 No podeis , que si loar
 Alguna cosa queremos,
 A una Dama la solemos
 Por mas gloria comparàr.

Alecio. Yo os concedo
 Ser afsi , mas lo que puedo
 De effos chiftes colegir,
 Son maneras de decir,

Como rabaños de Olmedo,

Por la fama :

No es lo mismo que se llama

Todas veces lo que oímos,

Y menos quando decimos,

Es cortés como una Dama.

Fileno. Por qué vía?

Alecio. Porque la descortesía

Del desprecio, y del desdén,

No sè yo gentes en quien

Mas que en ellas reyna oy día,

La locura,

Presumpcion de su hermosura,

Esquividad, y aspereza,

Salvo quando las aveza

Amor, à tener dulzura,

Y caridad.

Fileno. Esto nó es esquividad,

Ni desprecio desdenoso,

Sino zelo virtuoso

De guardar su honestidad,

Y concierto;

Y vos les haceis gran tuerto

En juzgar tan al revès.

Alecio. Menos digo de lo que es,

Porque todo nó lo acierto

A relatar;

Bien que por disimular,

Con su honor así lo hacen;

Mas à los que las aplacen,

No se les saben mostrar

Descortéses :

Los enojos, y reveses
 No son à todos iguales;
 Porque ellas son animales
 De un solo ház, y dos enveses.

Fileno. Cómo así?

Alecio. Por lo que mil veces vi

En ellas por mi fortuna,
 Y especialmente con una,
 Que por mi mal conocí.

 Mi pecado,

En cierto tiempo pasado
 Me mostrò tras un cantón

Un Demonio en condicion,

En Angel transfigurado:

 Una estrella,

Que pintar cosa mas bella,

A lo que fuera se via,

Pintar ninguno podia

En figura de Doncella.

 A gran pena

Pudo ser la linda Helena,

Mas linda siendo mochacha;

Si no se tiene por tacha

Ser un poquito morena.

 Gesto era,

Que à qualquier hombre pudiera

Mover a nuevos antojos,

Y especialmente sus ojos

Hermosos sobre manera.

 Su beldad,

En tan nueva, y tierna edad,

Y el semblante de su cara,

A qualquiera asegúrára
De su engaño, y falsedad:

Yo espantado
De gusto tan estremado,
Y tan digno de querer,
No me pude contener
De quedar enamorado,
Y vencido;

Y sintiendome yá herido,
Fui forzado procurar
Los medios que suele usar
Un enfermo de Cupido.

Mas tentadas
Mis humildes embaxadas
Con cartas, y con promessas
Todas salieron avieffas
Por ella menospreciadas;

Y muy brava:
Yo, triste de mi, pensaba,
Viendo la dificultad,
Que de su simple bondad
El disfavor me manaba;

Y sufria
Mil angustias cada dia,
Alongado de esperanza,
Por muy gran desconfianza
Que su virtud me ponía;
Y en paciencia,
Encubriendo mi dolencia,
Al cabo de muchos dias
Alcancè por ciertas vias
A saber de cierta sciencia,

No

No ser todo
 Oro fino, sino lodo,
 Aquello que relucia,
 Y que la Dama tenia
 Un disimulado modo
 De tratar:
 Dando à unos rejalgar,
 Y à otros dulces bocados,
 Caso que en ser repelados
 Todos iban à la par.
 Ayisado
 Yo de esto, como penado,
 Procurè, que no debiera,
 Por medio de una tercera
 De probar de nuevo el vado
 De la vida,
 Por gozar de recaída
 De cosa tan deseada,
 Y tomarla de quebrada,
 Pues que no pude de herida.
 La respuesta
 De mi segunda requesta
 Vino un poco mas graciosa,
 Sobre ser falsa piadosa,
 Y tirana sobre honesta;
 Do manò,
 Que quando le pareciò,
 Como muger de experiencia,
 Ser tiempo de darme audiencia,
 Al fin, al fin me la diò,
 Muy rogada,
 Mostrandose tan turbada,
 Que

Que qualquier necio creyera,
 Ser aquella la primera
 Vez que se vió colorada,

Y vergonzosa:
 Con lo qual, sobre lo hermosa,
 Tan hermosa parecia,
 Y tan buena, que así hacia
 Ser la fama mentirofa:

Y así yo,
 No creía loco, no,
 Y lo que se publicaba,
 Porque el comer me quitaba
 La sospecha que me dió:

Y ella era
 Tan astuta, tan artera,
 Que bastaba por su parte
 A disimular por arte
 Dos mil delitos que hiciera;

Hasta que
 Un poco mas la traté,
 Y en ciertas veces que así
 Nos juntamos, conoci
 A do llegaba su fé

Refalsada;
 Y sentí que era raymada,
 Y aunque mochacha muy fina,
 Ave nueva de rapina,
 En otras partes cebaba;

Y vi claros
 Sus pensamientos avaros,
 Y dichos engañadores,
 Vendiendome los favores,

Muy

Muy escasos, y muy claros.

Dilatando,

No me asiendo, ni soltando,

Ni negando voluntad,

Mas falta de libertad,

Por su disculpa tomando,

No lo siendo:

Algunas veces fingiendo

Lagrimas nunca vertidas,

Que me fuesen referidas,

Por mas prenderme, mintiendo

Por tercero:

Trayendome al retortero;

De fuerte, que conocia,

Que por las botas lo havia,

Mas que por el escudero:

Bien que daba

Muestras con que me engañaba,

Pues con los ojos me heria,

Con la boca me vendia,

Con las manos maltrataba.

Yo cautivo,

Ni bien muerto, ni bien vivo,

Aun tenia otro pesar,

De no la poder hablar

En la lengua que lo escrivo:

Y así andando

A oscuras, y tropezando,

Nunca al vado, ni à la puente,

Ni bien sano, ni doliente,

En los amores soñando

Comenzados;

DE SASTRE.

121

De mi parte muy penados,
Leales, y verdaderos ;
De la fuya lifongeros,
Falsos, y disimulados.

Sucedìo,

Que fu madre adolecìo
De dolencia repentina,
De que la pobre mezquina
Muy brevemente muriò :

Y ella muerta,

Quedando casi desierta,
Y la casa sin pastor,
A las locuras de amor
Se diò, teniendo la puerta,
Y lugar

Libre para negociar,
Y se entraron de rondòn
Alcahuetas à montòn,
Y galanes à la par,
Sin recelo :

Y vinole por consuelo
Otra fu hermana mayor,
Mayor, pero no mejor,
Ni de mas honesto zelo

De su fama.

Alli vierades la Dama
Entre aquellas sus quadrillas,
Hacer grandes maravillas
Desde el Palacio à la cama,

No turbada

De verse tan rodeada
De gente, que combatia,

As.

Antes con su lozania
 Daba muy afegurada
 Facultad,
 Decirle con puridad
 Sus conceptos cada uno,
 No desechando à ninguno,
 Ni diciendole verdad.
 Tal andaba
 En las tramas que tramaba,
 A su parecer secretas,
 Que las mismas alcahuetas,
 Mintiendo desvarataba:
 Y à las mias,
 Por las contrarias espías
 Andaban desatinadas,
 Yendo las manos cargadas,
 Y tornandolas vacias.
 Yo sentia
 Mas novedad que solia,
 Mas faltas, y mas errores,
 Porque los competidores
 Uno à otro se impedía:
 De los quales,
 Uno de los principales,
 Que debiera serme fiel,
 Me hizo guerra cruel
 Por medios intereffales,
 Por su mal;
 Porque luego otro no tal
 Me diò de él justa venganza:
 Mal segura es la privanza
 Del que en muger no leal

Se fiare,
 Y à su proximo dañare;
 Porque segun el refrán,
Mataràs, y matarte han,
 Y à quien à ti te matàre.

La garrida,
 Con tales formas de vida,
 Tan agena de doncella,
 Siempre, à su parecer de ella,
 Por virgen era tenida.

Fileno. Enfadado

Me teneis, y muy cansado,
 Alecio, con vuestro cuento,
 Y de estàr vos descontento
 Viene estàr apasionado

Con dolor:

De la falta de favor
 Que en essa moza sentistes,
 Porque vos no le caistes
 En mas gracia, ni fabor:

Mas si os fuera

Agradable, y placentera,
 Favorable, y amorosa,
 Dixerades otra cosa,
 Y otro mundo os pareciera

De dulzura:

Mas no teniendo ventura,
 Los golpes que estando bravo
 Haveis de dâr en el clavo,
 Los dais, pues, en la herradura.

Alecio. Algo hay de esso;

Fileno, yo lo confieso,

Por

Porque quien nos dà ocasion
 De despecho , y de passion
 Es la culpa del exceso ;
 Ni hay quien diga
 Bien de semejante amiga ;
 Mas aunque bien me quisiera,
 No por esto carcièra
 De molestia , ni fatiga:
 Sin sabores,
 Es fruta de los amores,
 Por muy bien que se maticen,
 Porque ya sabeis que dicen
Por un placer mil dolores.
 Ni consiento,
 Que vos tengais pensamiento,
 Que del mal que habeis oido,
 Toda la causa haya sido
 Mi poco merecimiento :
 Porque havia,
 Al tiempo que lo sufria,
 De esta que mal me trataba,
 Otra mejor , que me amaba,
 Mas que ella me aborrecia:
 Sin faltar
 Un punto de me mostrar
 Con verdad, y diligencia
 Toda la benevolencia,
 Que se puede desear ;
 De la qual,
 Siendome tan liberal,
 Hay causa de decir bien;
 Pero no faltará quien
 La tenga de decir mal ;
 Porque à mi,
 Bien que se me daba asì,
 Permiendiendolo mis hados,
 Otros de ella eran tratados

Como de esta otra yo fui ;
 Y aun alguno,
 Que en parte por importuno
 Con la primera valio,
 De esta segunda quedò
 De todo favor ayuno :
 Mas aun esta,
 Estando siempre muy presta
 A quererme sin dobleces,
 No me dexò muchas vèces
 De ser pelada, y molesta :
 Y asì và,
 Porque pongamos fin ya
 Al hablar de las Doncellas,
 Que el que menos cura dellas,
 Mejor librado ferà :
 Porque dado,
 Que seais de ellas amado,
 Hay dos mil inconvenientes
 De madres, y de parientes,
 Con que andais embarazado ;
 Y afligido.
 Pues si sois aborrecido,
 Què mayor mal, y mancilla,
 Que andar tras una loquilla
 Desvelado, enloquecido,
 Por do quiera ?
 O tras una bestia fiera,
 Desgraciada , zahareña,
 Preciando à quien os desdèña,
 Sirviendo, do no se espera
 Galardòn.
 Y si os cobran aficion,
 Luego sin comedimiento,
 Os demandan casamiento,
 Y os meten en tentacion.